

Señor Ladam

Texto: ROBERTO CANTOS GÓMEZ//

Licenciado en Bellas Artes, Historia y miniaturista



- Señor Ladam, estoy hasta los cojones de sus monos sabios. Los criaderos de mejillones de Galicia me han devuelto una remesa de quinientos recolectores submarinos porque, según dicen los capataces, sus putos micos con agallas se desenvuelven mucho mejor que mis androides en el agua. En Ucrania han sustituido a cuatro grandes segadoras de última generación por una legión de sus moros adiestrados. ¡Es increíble, esos seis mil moros son más económicos que cuatro de mis estaciones de siega y procesado!

- Señor Eyck, ¿cuánto ha subido el *trioleum* en los últimos cinco años?

- Ja, qué cabrón es usted. Mucho, quinientos o quinientos veinticinco el barril.

- ¿Euros?

- No, pesos... ¡pues claro que euros, coño!

- ¿Y cuánto consumen sus segadoras por hectárea?

- Sí, ya. Sus jornaleros y sus animales son más económicos que mis androides.

- Sí, el futuro está en los *bíos*, señor Eyck, olvídense de sus maquinitas. Demasiado combustible. Es más barato alimentar a los inmigrantes y a los monos. Además, desde el embargo también se ha encarecido mucho el coste de los metales. Su gremio se va a ir al carajo. Hágame caso, ponga una granja de monos o de *meds*, hará dinero.

- Prefiero los monos, me da menos apuro. No acabo de ver claro eso de criar humanos...

- Venga, no sea retrógrado. Los abuelos de esos tipos vinieron a Europa a recoger nuestras migajas porque fueron incapaces de hacer nada de provecho con sus continentes. Piense que la mayoría ni siquiera son *genims*, son tan lerdos como hace cien años.

- ¿Usted me quiere proponer algo, verdad?

- Claro, de lo contrario, no estaría aquí dándole clases de historia. Le explico. Es un gran proyecto. Señor Eyck, la gente está harta de tirarse a otra gente europea. El otro día hablé con un caballero de Bruselas que se había comprado quince granjeras Sudán-7 sin tener un palmo de tierra. El muy estafador me las quería devolver porque se le habían suicidado tres y otras cuatro estaban absolutamente idas. No sé que les habría hecho, pero es normal que se traumatizan si uno no las usa para lo que fueron criadas. Y tuvo suerte de no haber preñado a ninguna, las multas son enormes. Y no es el primer caso. En general, los *bíos* aguantan un cierto grado de uso sexual, pero limitado y con cierto cortejo. Conocí a una fabricante de grifería en Milán que había “seducido” a sus dos mozos de almacén, que eran moros de un modelo antiguo. Nunca tuvo ningún problema hasta que vendió a uno y, éste, despechado, se tiró desde un piso doscientos.

- ¡Ja! mi primo también se tira a su jardineiro, Kärchner 32, creo.

- Tenemos un nuevo departamento trabajando en el desarrollo de las facultades sexuales de nuestros *bíos* humanos. Se trata de criar ejemplares atractivos, esterilizarlos genéticamente y potenciar sus capacidades sexuales. Si trabajamos en la cría acelerada a gran escala podemos conseguir que dentro de diez años haya uno o dos de estos *bíos* por cada europeo con ganas de follarse algo diferente.

- ¿Se puede criar un *bío* tan rápido?

- Un chimpancé adulto en dos años, y un sudaca, un *med* o un moro en cinco. Perfectamente formados físicamente y con suficiente seso como para aprender a follarse como los ángeles. Imagínelos dóciles, con un gran apetito sexual y un aguante físico potenciado. Además, podremos ir

introduciendo perfiles particulares para gustos diferentes.

- Ladam, habría que cuidar eso del apetito sexual. No querrá que uno de sus monstruitos viole a la hija de su dueña el día que a ésta no le apetezca usarlo.

- ¡Hombre, claro! Aún conservamos muchas de las patentes de condicionamiento que se usaron en los *genim* de la Eurowehr.

- ¿Aquéllos que palmaron como ratas en lo de Georgia?

- Aquéllos eran clones. Y no muy buenos. No, los nuestros fueron los de Malta, que eran humanos de verdad. Fueron eficaces y dóciles, pero lucharon bien, sin acojonarse. Y demostraron *task creativity*, pero sin abstracciones ni problemas de personalidad. Además, nuestros *bíos* sexuales no tendrían que luchar contra UAVs coreanos, sólo darle un buen repaso a su dueño de vez en cuando. Serían *genims* de matriz inmigrante.

- ¿Ya tienen voluntarios?

- Más de cinco mil hipotecas genéticas ejecutables sobre prole no deseada. Empezamos a buscar hace sólo un mes. El mundo está muy jodido ahí abajo; sobra carne por todas partes.

- Sí, ya. No sé, sigo sin verlo claro. No soy humanitarista ni nada de eso, pero me da algo de reparo...

- Mira, Víctor, te entiendo. Y te honra tener escrúpulos en este mundo tan puto.

- Pero...
- ¿Ahora te vas a hacer el íntimo conmigo?
- Déjame acabar. ¿Sabes que mi familia es de origen *med*, no?
- Algo había oído.
- Mi abuelo era de España. Llegó a Europa, a Rheinstadt, hace setenta años. Fue empalmando trabajos de mierda hasta que un cáncer lo mató. Un simple cáncer, hace treinta años. Nunca fue feliz. Cuando no estaba sirviendo paella para llevar en la estación o borracho, soñaba con la empresa de importación de Delikatessen que algún día iba a montar. ¿Ves Canal de Historia, Víctor?
- No.
- Anoche hicieron un documental sobre las putas del siglo XX. ¿Sabes lo que eran?
- No.
- Eran mujeres que venían de allá abajo a follar por dinero con europeos. Cinco, diez veces cada noche. Y entonces aún había enfermedades. Tampoco eran felices.
- Ya veo a dónde quieres llegar.
- Bueno. Piénsalo, Víctor. Vosotros y nosotros estamos hechos para cooperar. Piénsalo y llámame mañana o el tercero.
- Bien. Da recuerdos a tu familia.
- Buenas noches, Víctor.
- Buenas noches, señor Ladam.

Figura 1: Cartel *Metropolis*, Heinz Schulz-Neudamm, 1926. Fuente: Austrian National Library. >

